

TRIBUNA

HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE
FUNDADO EN 1895 • Año CXIV

Para que retornen los bienes

Propiedad de las parroquias oscenses, los bienes artísticos de la Iglesia retenidos en Lérida son patrimonio de todos los aragoneses. Por eso se entiende el paso adelante dado por los alcaldes de Berbegal y Peralta de Alcofea, que van a instar al obispado de Lérida la devolución de las obras de sus parroquias. En este asunto, Administración civil y diocesana han de ir de la mano, ya que comparten el objetivo común de que los bienes vuelvan a sus legítimos propietarios

ADemás de las piezas de Barbastro-Monzón retenidas por el Consorcio del Museo de Lérida, hay más patrimonio aragonés fuera de donde debiera. Es el caso de los tesoros de Sijena, con las magníficas pinturas de la sala capitular, expuestas en el Museo Nacional de Arte Románico de Cataluña, como pieza más destacada; pero también el del patrimonio de las parroquias de Berbegal y de Peralta de Alcofea. Ahora, los alcaldes de estas dos localidades, pertenecientes a CHA y el PP respectivamente, han decidido mover ficha y ejercer las acciones legales pertinentes para que el patrimonio vuelva a sus dueños. El obispo de Huesca, Jesús Sanz, se comprometió a hacer las gestiones necesarias por parte de la Iglesia; pero, en la reunión mantenida ayer, los primeros ediles de ambas localidades expresaron su intención de seguir adelante si la diócesis no actúa con la celeridad anunciada. Ambas cosas, que Administración civil y diócesis vayan de la mano, y también que los alcaldes se comprometan activamente en el retorno de los bienes, han de ser bienvenidas. Porque la excesiva prudencia puede volverse como una baza a favor de quienes, desde Lérida, ponen todo tipo de trabas al cumplimiento de las órdenes vaticanas para que regrese el patrimonio emigrado y expoliado. Allí, poder civil y religioso han formado hasta ahora una efectiva entente. Es hora de romper el bloqueo con todos los medios que el derecho pone a disposición de quienes, además, tienen a la razón de su parte.

Malestar social

LA injustificable oleada de violencia que están sufriendo las ciudades griegas revela un malestar social que va más allá del incidente —grave, en todo caso, y representativo de unos métodos policiales repetidamente puestos en entredicho— que la desató. Como suele ocurrir, las protestas legítimas han sido aprovechadas por grupos reducidos pero muy agresivos que se vinculan al parecer a una ideología anarquista y que actúan como fuerzas antisistema. Pero la extensión y persistencia del descontento apunta a causas más profundas, cuyo examen debería ser motivo de reflexión, y no solo en Grecia. La frustración provocada por un periodo de crecimiento económico —el llamado 'milagro griego'— que no sirvió para paliar injusticias ni desigualdades y que ha conducido, finalmente, a una grave crisis explicaría en parte la virulencia del estallido. Pero seguramente fallan también los cauces de representación y participación, ante un Gobierno —ejercido por el partido conservador Nueva Democracia— desacreditado por los escándalos y por una patente ineficacia. La violencia irracional que sacude las calles de Grecia no conduce a nada, pero es síntoma evidente de problemas sociales que las instituciones democráticas deben reconocer y encauzar.

LA FIRMA | Pedro Saputo, el personaje de Braulio Foz, es un héroe infantil y literario, de estirpe aragonesa, que no tiene nada que envidiar a otros más modernos que han copado la imaginación de tantos niños. Por Juan Domínguez Lasiera

Saputo para niños



ISIDORO GIL

UN 'Pedro Saputo' para niños es un libro que he soñado y pensado muchas veces. Y ello, sencillamente, porque fui un niño privilegiado que se crió y creció con las historias de Pedro Saputo. Mi madre, que era nacida en Almuédvar, me encandilaba con las historias del prodigioso hijo de su pueblo, que yo le hacía repetir incansablemente: la balsa de la culada, la de la novia alta, la de la justicia de Almuédvar... Luego, muchos años más tarde, llegué a la novela de Braulio Foz, en la edición del profesor Ynduráin, y después a las muy diversas que se han hecho y que han conseguido que esta figura legendaria haya trascendido más allá de los límites de Almuédvar e incluso de Aragón. Por eso, porque Saputo forma parte de mi infancia, es por lo que muchas veces he soñado hacer un 'Saputo' para niños. Pero, como he dejado pasar el tiempo, las nuevas generaciones, que han conocido a Saputo gracias a su nueva fortuna literaria, se me van adelantando, y una vez es un Saputo en cómic y otras, como el libro de reciente aparición 'Pedro Saputo a ratos', escrito y dibujado, respectivamente, por María Pilar Callizo y Serafina Balasch, y editado por Delsan, es un acercamiento infantil al personaje, que da para mucho más.

Pedro Saputo, tal como no lo presenta Braulio Foz, es un héroe infantil de enormes posibilidades, cuyo infinito ingenio y sus prodigiosas capacidades estarían entre Guillermo Brown y Harry Potter. Cuando Braulio Foz pone al frente de su novela una dedicatoria en la que afirma que «la sabia naturaleza» fue la maestra de Saputo nos está dando la clave del 'Saputo' co-

mo un libro de iniciación, como un tratado educativo. Porque Saputo no es el pícaro que algunos creyeron, sino un personaje en busca del conocimiento y la sabiduría, que, al fin, Saputo quiere decir sabio.

El 'Saputo', en línea gracianesca, es una 'Agudeza y arte de ingenio'. Y ahí está la figura de Pedro, ya desde la infancia, para demostrarlo. Porque Saputo es sabio desde la cuna, pero tan sabio que descubre por sí mismo, sin necesidad de ninguna conquista pedagógica contemporánea, la inutilidad de la enseñanza reglada, académica, cuando la verdadera escuela del niño es el juego, o la propia naturaleza. Saputo, como rebelde y sabio que es, se niega a ir a la escuela, con gran pesadumbre de su madre. Pero los argumentos del niño son contundentes: «Ese Agustínico, y otros como él, estudian para jumentos, e yo para montallo».

Estas cosas, claro, no se pueden decir ahora, porque sería incorrectamente político, motivo de sanciones y censuras, pero el resultado de una política educativa con tantos cánones ya sabemos a dónde está conduciendo: a un gran fracaso escolar fruto, tal vez, de educar al niño... contra natura. Porque Pedro sabe que el hecho de ir a la escuela tiene su tiempo, y cuando le llegue nadie le arrastrará, irá solo y a desearlo. Porque su tiempo, ahora, es el del juego. «Pasaron

muchos días, y él jugar y travesear, y hacer pelotas, correr a los perros y cazar gorriones...». Y luego llegará el tiempo del estudio. «Presto seré hombre o dejaré de ser niño, y conoceré las letras, y leeré mejor que Agustínico». ¡Pero quién le dice a los padres de hoy que todos esos madrugones absurdos son innecesarios, que tanto horario escolar no sirve de nada, que tantas disciplinas extraescolares son prematuras! ¡Y quién los dejará que jueguen en medio de las ruedas de los coches y al acecho de los 'canellos' o los acosadores callejeros! El mundo actual se parece poco a aquella Almuédvar de Saputo.

Y llegó el momento en que Saputo le dijo a su madre que al día siguiente iría a la escuela. Ya estaba en sazón: «Mirad, madre mía: la escuela es pan muy duro. Y no debe darse a los niños mientras son tan tiernos. Todos lloran, y no adelantan nada o están en las primeras letras tantos años, que solo por ser cosa ordinaria no es gran vergüenza para ellos y para los maestros». Y eso que Foz no conocía aún los informes Pisa.

Total, que, dispuesto a estudiar, Pedro conoció las letras en un periquete, aprendió a leer en un santiamén, y, a los doce años, se hizo con el secreto de oficios varios sin necesidad de ninguna FP, solo metiéndose en talleres y fábricas. Pedro aprendió todos los oficios en un rato, y ello porque estaba en sazón y porque tenía interés en saber. Y fue sastre, y fue pelaire, y fue carpintero, y aprendió el oficio de pintor y el de músico... ¡Cuántas historias para contar de un héroe que tiene tanto potencial novelesco como Guillermo Brown o Harry Potter! Y además es nuestro, de aquí mismo, de Almuédvar nada menos.

«Pedro Saputo es un héroe infantil de enormes posibilidades, cuyo ingenio y capacidades estarían entre Guillermo Brown y Harry Potter»